

"El troglodismo", como partido político

José
Marín
Cañas



Tal vez el título, esté equivocado. Más que partido político, podríamos fijar la aclaración de lo que es el "troglodismo", como plataforma ideológica. Ya se han dado los pasos para que quede establecido en sus aspectos jurídicos y será registrado, si no a nivel nacional, por lo menos a nivel de "sofá", que fue también el portal en donde nació otro partido que aún prevalece. Todos los juicios, hasta el momento, señalan optimísticamente, que podrá actuar en los campeonatos políticos nacionales, alrededor del año 2000, aunque no faltan algunos envidiosos enemigos que consideren excesivamente prematura la fecha, cosa que a lo mejor, está puesta en razón.

Numerosas personas —según es costumbre decir cuando se funda un nuevo partido político— han acudido presurosas a darnos su adhesión, ofreciendo ayuda a la causa, así como su capacidad y hacienda. En este caso —para no constituir la excepción que confirma la regla— también ha sucedido, aunque los oferentes hablaron por teléfono y no dejaron el número ni dieron su nombre. La compulsión popular es posible se incremente alrededor de la fecha ya indicada más arriba, que coincidirá con la inauguración del siglo XXI y de las primeras operaciones del "I.M.A.S." sigla de esotérica interpretación pero que se supone semánticamente, como algo que hará desaparecer si no la pobreza en grado ecuménico, por lo menos, en casos muy connotados, particularizados y específicamente ubicados.

Los principios que estructuran nuestra plataforma ideológica, si no alcanzan la aprobación de los lectores, caso que los hubiere, no pueden dejar de considerarse hermosos y bien intencionados. Debe, no obstante esta hermosura que pregamos "a priori", darse por sabido que pensamos exactamente en la dirección contraria en que van las corrientes actuales de este mundo enrevesado, arbitrario, epiléptico e idiota, en cuyas desventuradas fechas hemos venido a ejercer la vejez, profesión que, como la Legión de Honor, según dijo Mark Twain "es un honor al que muy pocos franceses han logrado escapar".

Nuestro anhelo más profundo e inmediato, es la derrota. La tendremos asegurada siempre, porque a razón de un partidario por año, al iniciarse el dos mil, contaremos a lo sumo con treinta y un partidarios, que nos la aseguran en una forma perma-

nente e invariable. Nuestros deseos y nuestras metas serán inexorablemente cumplidos. La derrota nos asegurará estar siempre en la oposición, postura incómoda y de lucha, de sacrificio y de trabajo, por medio de lo que estamos seguros no perder nuestro temple ni enmohecer nuestros afanes. El triunfo político, como ustedes saben, lleva al poder, y en éste, el partido se desgasta, languidece y melancólicamente se hunde en la mollicie, o en el afarantamiento, o en la fatuidad y desorientación, que es lo peor que puede ocurrir.

Ninguno de nuestros elementos activos ha de desear el poder, fuente de todas las desgracias y germen de la antipatía nacional. Queda claro, por lo tanto, que quien se aliste en el "Troglodismo" tiene asegurada la realización perfecta de su misión fundamental. Se ahorrará, como es fácil suponer, el asistir a turnos, a cuanto acto se haga para inaugurar edificios y cobijar a una burocracia de equívoca eficacia; a todos los congresos, mesas redondas, simposios, certámenes, aniversarios, reuniones, asambleas, festividades diplomáticas, viajes para saludar al Presidente de los Estados Unidos de turno, etc, etc, evitándose, incluso, el tener que aprender a mascullar el inglés para que no se nos note mucho el subdesarrollo.

La derrota nos mantendrá con los músculos lubricados, la inteligencia clara y el ánimo siempre encendido de fiereza. Es, por lo tanto, el más noble y eficaz de los propósitos que se haya impuesto un partido político ideológico de la importancia y envergadura de éste. Será, pues como es fácil deducirlo, una permanente batalla, que a la postre, ayudará a abrir el apetito.

Lucharemos para mantener, pésele a quien le pesare —entronizado sin mácula y sin castramiento,— el concepto de "libertad", que es lo que quiso decir el Supremo Hacedor cuando condenó al hombre a "ganarse el pan nuestro de cada día". La libertad y el pan tienen igual significado y son palabras sinónimas; ambas indispensables para la vida y ambas hay que conquistarlas cada día.

Pero daremos a la palabra "libertad" la condición de cosa íntima y no tumultuaria. La libertad es, fundamentalmente, un privilegio del espíritu. Tan esclavo es el que arrastra cadenas o es galeote en una galera, como lo es el que vive sujeto por uno de los 7 vicios, por un prejuicio, por una obsesión. El hombre será libre hasta que esté en disposición de oír, analizar y digerir las razones que niegan sus creencias presentes. Y será más libre, si las estudia y vivisecciona. Y mucho más si las acepta, por razonamiento puro. El "Troglodismo" es una posición ortodoxa, prehistórica nacida cuando el hombre vivía frente a la Naturaleza y su alma estaba en blanco, su cerebro no había sido víctima de la propaganda ni su espíritu engañado por el sofisma. El daño

legendario que ha producido esto es incalculable y los hombres actuales, confundidos dentro de sí mismos, no tienen otro argumento que usar la pedrada como expresión externa. El "troglodismo", que nació, precisamente en la Edad de Piedra, sabe perfectamente que ella tiene mil usos importantes, pero que ninguno es la demostración de la inercia, demostración que termina en un vidrio tras del cual están sentados los enemigos. (Véanse fotografías de la Asamblea en el caso "ALCOA"). (Estúdiese la razón de la ley de la inercia y de la piedra en reposo).

Lucharemos por el regreso, a las disipadas costumbres de la época, del sentido de la austeridad, la severidad y la realidad.

La austeridad fue olvidada por el invento del "comfort", traducido, por la sociedad de consumo, en mil artefactos (chunches, en la parla nacional) que vinieron a constituir nuestro torneo de vanidades. La severidad, cayó en desuso, con la introducción del sentido maternal en las estructuras de la sociedad. La realidad, dejó de existir, cuando se inventó la propaganda.

La vida del siglo XX está compuesta de la obra de Dios y de la obra de los hombres. La de Dios, es todo lo inmanente, perdurable y eterno. La de los hombres, es el "chuncherío" que ellos crearon para complicar la vida, en lo material; entiéndase dentro de la palabra "chunches", que tan amplia es, todo cuanto es aplicable a la vanidad, a la mollicie, al epicureísmo.

Es inevitable ya la existencia de todo ese "chuncherío", (por ser imposible tirarlo al espacio) pero aún se puede llegar a ceñir la vida íntima, el secreto enigma del corazón humano, a las normas puras que rechazan toda "distorsión" de los fundamentos humanos originales y primitivos. La vergüenza y el pudor, vienen desde la Edad de Piedra, y existen aún. Lo que ocurre, es que han caído en desuso. (Juramos ante Dios que no estamos refiriéndonos ni a las minifaldas ni a los "hippies").

Valdría la pena examinar cuántas cosas, que parecen reales, no lo son, porque la propaganda las ha interpretado tendenciosamente hasta cambiarles la facie verdadera; como una máscara, a la que se le da vuelta. En el campo de la legislación laboral, en la interpretación de la función pública, en las formas de vida de la sociedad, en los trucos de los débiles para aparentar una fuerza que no poseen y rehuyen adquirir. Pero todo esto es largo y solamente a los partidarios podremos revelárselo.

Como medida de precaución, lucharemos también porque se agrande el pensionado del Hospital Siquiátrico Chapuí, por si la sociedad nos invita a vivir nuestros últimos días en esa benéfica institución.

Como reza el anuncio de la Volkswagen "hay en nuestro futuro" un tratamiento del eminentemente doctor Catarinella.